

Presentación

"En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la «plenitud de los tiempos» de la Encarnación y su término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos". Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente n° 10

La historia se sitúa a lo largo de una abscisa numerada que señala la sucesión de los acontecimientos. Tanto en la vida de las personas como de las instituciones se realzan los números 10, 25, 50, 75, 100, que pueden referirse tanto al nacimiento, como al bautismo, al matrimonio, al sacerdocio, o a la fundación de una institución o empresa, o de una ciudad o municipio, etc... (cf. TMA 15), y dan ocasión a celebraciones, a recuerdos y a análisis de trayectorias, abriéndose, al mismo tiempo, esperanzas de futuro. Y ¿qué diremos del número 1000?. Razón de más. Aunque también convencional, atrae particularmente nuestra atención. Desde hace años en la explanada del Georges Pompidou se señalan los segundos que nos separan de las campanadas que anunciarán el inicio del año 2000. Y desde lo alto de la Torre Eiffel un gran panel va indicando los mil días anteriores al 2000. Todo un acontecimiento que no pasa desapercibido a la humanidad por más que, bien pensado, nos parezca convencional.

Las revistas y la publicidad intervienen para forjar en las gentes unas especulaciones como si a partir del inicio del tercer milenio todo viniera a ser diferente, nuevo y mejor y como si tuvieran que acontecer nuevos fenómenos muy diversos de los actuales; progresivamente nos daremos cuenta que la vida sigue a partir del pasado. Año 2000, viene a ser un título publicitario que abre a esperanzas.

También la Iglesia especula sobre el año 2000 y tiene sobrada razón para ello. "Bajo este aspecto, *los dos mil años del nacimiento de Cristo* -prescindiendo de la exactitud del cálculo cronológico- *representan un Jubileo extraordinariamente grande* no sólo para los cristianos, sino indirectamente para toda la humanidad, dado el papel primordial que el cristianismo ha jugado en estos dos milenios. Es significativo que el

cómputo del transcurso de los años se haga casi en todas partes a partir de la venida de Cristo al mundo, la cual se convierte así en *el centro* del calendario más utilizado hoy. ¿Acaso no es también un signo de la incomparable aportación que para la historia universal ha significado el nacimiento de Jesús de Nazaret? (TMA 15).

Con frecuencia se habla de la Iglesia del año 2000, de la juventud del tercer milenio. Juan Pablo II nos brinda la *Carta Apostólica como preparación del Jubileo del año 2000*, "jubileo que expresa *alegría*; no sólo alegría interior, sino un júbilo que se manifiesta exteriormente, ya que la venida de Dios es también un suceso exterior, visible, audible y tangible" (TMA 16). Y con ella nos ofrece un plan trienal de preparación, un análisis de la actual situación de nuestro mundo con los retos que le son correlativos.

Juan Pablo II, al presentar el Misterio de la Encarnación "incluye la revelación del misterio trinitario y de la prolongación de la misión del Hijo en la misión del Espíritu Santo" (TMA 1). "El hecho de que el Verbo eterno asumiera en la plenitud de los tiempos la condición de criatura confiere a lo acontecido en Belén hace 2000 años un singular valor cósmico... Y es que el Verbo encarnándose, renueva el orden cósmico de la creación" (TMA 3).

"Cristo es el cumplimiento del anhelo de todas las religiones del mundo y, por ello mismo, es su única y definitiva culminación... Jesucristo es la recapitulación de todo (cf. Ef 1,10) y a la vez el cumplimiento de cada cosa en Dios: cumplimiento que es gloria de Dios (TMA 6). En Jesucristo Dios busca al hombre (cf. TMA 7) para ser su solución. Jesucristo es común a diversas confesiones religiosas; este Jubileo puede ser una ocasión para que prospere la unidad de todos los cristianos a fin de alcanzar plena comunión (cf. TMA 16).

El Papa señala dos fases de preparación para el tercer milenio. Del contenido de estas dos fases SINITE ha querido recoger los retos que el Papa propone y exponerlos a la consideración de los lectores como el problema de la crisis de civilización (TMA 52): el secularismo y la

palabra de los pobres (TMA 51); el carácter ecuménico del Jubileo; las semillas de esperanza en la praxis cristiana; el problema de la indiferencia religiosa; el tercer milenio en una humanidad no fijada todavía; la importancia de la iniciación cristiana para el tercer milenio (centralidad de Cristo); el redescubrimiento de la catequesis; recuperar la encarnación y situarse del lado de los pobres; el Jubileo como nuevo Adviento (TMA 23); las nuevas generaciones como futuro del mundo y de la Iglesia (TMA 58); la mujer en y ante el tercer milenio.

SINITE quiere suscitar la inquietud de audacia ante los retos que nos son presentados por el Papa como tarea primordial. El plan está incluido en el trienio preparatorio al año 2000:

El año 1997 se dedica a una reflexión sobre Cristo salvador y evangelizador (TMA 40) y nos invita a descubrir nuestro bautismo como fundamento de la existencia cristiana (TMA 41). Y todo ello tendente al fortalecimiento de la fe. María modelo de fe vivida.

El año 1998 dedicado al Espíritu Santo y a su labor santificadora entre los cristianos (TMA 44), agente de la nueva evangelización, invitándonos a profundizar los signos de esperanza en el campo civil, de la medicina, de la paz y la justicia... en el campo eclesial... en la acogida de los carismas, promoción del laicado y en el diálogo con las religiones y la cultura contemporánea (TMA 46). María mujer de esperanza.

El año 1999, la contemplación del Padre celestial (TMA 49). Este camino hacia el Padre es medio de auténtica conversión (TMA 50) que se manifestará en una opción preferencial por los pobres y marginados (TMA 51). El diálogo con las grandes religiones (TMA 52). Este contenido se manifestará por un incremento de la virtud de la caridad. María, modelo de amor.

Y finalmente el año 2000 será el año del encuentro pancristiano para la glorificación de la Trinidad (TMA 55); año eucarístico para conmemorar que Jesús continúa ofreciéndose a la humanidad, como fuente de vida divina.